COMERCIO.

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

28 de junio.

Sin transacciones.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

REVISTA DEL MERCADO

DE ACCIONES Y BONOS.

Valparaiso, junio 29 de 1886.

Cambio.—Desde el sábado está con tendencia a la baja y ayer cerró con compradores de buenas letras sobre Lóndres a 23d.

Acciones y bonos.—Poca animacion se ha notado en el mercado de ayer; se hicieron unas pocas transacciones en *Blanca Torre*, y las *Gas de Santiago* cerraron con compradores a 161 %; vendedores a 162%.

Seguros La Pacífico.—Bajaron 50 centavos accion, haciéndose ventas a $ 9 de premio.

Los bonos en jeneral siguen firmes y hasta con alguna demanda, la que, segun parece, viene desde Santiago.

Las demas acciones a los precios que cotizamos en nuestro precio corriente de mas abajo.

PRECIO CORRIENTE
DE ACCIONES Y BONOS.

Valparaiso, 29 de junio de 1886.

BANCOS.	Compradores		Vendedor	Ult. venta
Banco Nacional de Chile.	155½	%	156	155½
» de Valparaiso.....	158	»	159	158
» Agrícola	135½	»	136	136
» de Concepcion.....	150	»		
» Mobiliario.....	160	»	170	150
» Union	90	»	100	
» Hipotecario	120	$	125	
» Garantizador.....	1325	»	1350	1350
» » Responsabilidad	750	»	825	800
» Santiago	115	»	116	115
» Nacional Hipotec..	195	»	200	
FERROCARRILES.				
Ferrocarril de Coquimbo	58	%	60	55
» Carrizal	65	»	70	70
» Copiapó	60	»	65	60
» Tongoi.....	30	»	32	27
» y Salitre de Antof.	57	»	57½	57½
» Urbano de Santiago	104	»	105	104
» Urbano de Valp....	227	»	230	226
VAPORES, BUQUES, ETC.				
Comp. S. A. de Vapores	152	%	152½	152
» Nacional de Remol.	130	»	140	125
» Comercial de id...	106	»	110	103
» Maderas y Buques.	70	$	71	71
» Diques	108	»	110	107
» Balleneros	402	»	405	402
COMPAÑÍAS DE GAS.				
Comp. de Gas de Santiag.	161	$	162	162
» de id de Valparaiso.	218	»	220	220
» de Consum. de gas	325	$	330	320
» de la Serena.....	104	%	105	320
COMPAÑÍAS DE MINAS.				
Gran Comp. Arturo Prat	52	%	53	52
Occidente de Cachinal...	25	»	27	28
Minera de Chañaral.....		»	93	95
Huanchaca de Bolivia...	4050	»	4100	100
» chilenas.....	5000	»	5100	6000
Oruro de id		»	2500	3000
Pueblina de Caracoles...	37	»	40	35
Esplotadora id.....	85	$	90	100
Riqueza de id.....	60	»	nom.	nom.
Deseada de id.....	30	»	»	»
Descubridora de id. id...	40	»	»	»
Gran Compañía de id....	30	»	»	»
Sud-Americana de id....	10	»	»	»
Blanca Torre.....	35¾	»	36	35¾
Codiciada Esmeralda...	15	»	20	20
Todos Santos.....	82	»	82½	82
Desengaño (Gall).....	143	»	143¼	143½
COMPAÑÍAS DE SEGUROS.				
Compañía La Chilena...	306	$	310	315
» La América.....	280	»	290	290
» Union Chilena.....	95	»	100	100
» La Valparaiso.....	187	»	189	187
» La Nacional.....	55			
» La República.....	118	»	119	120
» La Comercial.....	115	»	116	115
» La Protectora.....	34		35	30
» La Pacífico, premio por accion.....	$ 9		10	9
VARIAS.				
Comp. Maderas y Carbon	139		140	140
» Ascensores Mecán.	19	$	21	20
» » de Capital	34	»	35	34
» Telégrafo Trasand.	150	%	152	150
» Benefic. de Antof.	68	»	69	68
» Telégrafo Americ.	85	»	90	88
BONOS Y BILLETES.				
Deuda interior... 3 %	46	%	46½	46½
» del id. 1882. 6 »	90¼	»	91	90¼
F-C de Santiago a San Fernando 6 »	92½	»	93	92½
Id de San Fernando a Curicó..... 6 »	92	»	93	91
Id de Llailai a S. Felipe..... 6 »	92	»	93	93
Id de Santiago a Quillot..... 6 »	90½	»	92	91
Municipalidad de Santiago..... 8 »	103	»	104	103½
Id. de id..... 7 »	97	»	97¾	97½
Id. de id..... 6 »	87½	»	88	87½
Banco Garantizador de Valores. »	105	»	105½	105
Id. de id ..... 7 »	103¾	»	104	103¾
Id. de id..... 6 »	97	»	97¼	97⅜
Id. de id ..... 5 »	84½	»	84½	84½
Caja Hipotecaria. 8 »	105¼	»	106	105
Id. de id. ..... 7 »	104	»	104¼	104
Id. de id..... 6 »	95¾	»	96	96
Id. de id..... 5 »	85¾	»	86	85¾
Municipalidad de Valp. (agua)... 10 »	108	»	112	108
Id. de id..... 8 »	100	»	101	100
Id. de id ..... 7 »	95¾	»	96¼	95¼
Id. de id..... 6 »	90	»	92	91
Id. de id (Teatro) 5 »	80	»	82	80
Billetes del Banco Valparaiso ..... 6 »	96¼	»	96½	96½
Id. de id ..... 7 »	103½	»	103½	103⅜
Banco Hipotec... 8 »	102	»	102¼	102
Id. de id..... 7 »	93	»	93½	93
Id. de id ..... 6 »	82	»	84	

CAMBIO.

Banco, sobre Lóndres	90 d/...	22¾d	nominal
Comercial, id.	90 id.....	22⅞	»
Id. Liverpool	90 id....	23	»

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 29 de junio de 1886

ORO.		
Oro americano.....	108%	pr
Id. frances.....	102	»
Libras esterlinas.....	10 40	c/u
Id. españolas.....	10 00	»
Id. alemanas.....	10 00	»
Onzas españolas.....	30 00	»
Id. de paises españoles.....	30 00	»
Id. en lingotes, 1000/1000 p gram.	1 15	»
Oro de lavadero, por gramo.....	1 00	»
Oro chileno (cóndores).....	85	%
Id. oro menudo.....	70	»
PLATA.		
Pesos fuertes chilenos.....	58	%
Id. id. peruanos.....	55	»
Monedas de 50 centavos.....	35	»
Id. de 20 id.....	30	»
Id. de 10 y 5 id.....	18	»
Id. de 20 id. bolivianas.....	18	»
Plata inglesa.....	85	»
Id. americana.....	85	»
Id. española.....	85	»
Id. en barra marco fino, a bordo.....	14 90	
Id chafalonía por gramo,.....	4	

DOCUMENTOS PARLAMENTARIOS

LA FAMOSA DECLARACION.

En Santiago de Chile, el veintitres de junio de mil ochocientos ochenta y seis, ante mí y testigos, compareció don Eduardo Blanco, y dijo: tengo mi negocio en la calle de San Diego, esquina de Aconcagua: es un cafecito cuyo capital no pasa de ($ 300) trescientos pesos. Nunca me habia mezclado en política. Como seis dias ántes de la apertura del Congreso me mandó llamar el capitan Cari a su cuartel, situado en la calle de Chiloé. Me espuso que habia recibido órden del comandante de citar a todos los comerciantes para que le ayudaran a buscar jente para la apertura del Congreso y vivar al Presidente y al señor Balmaceda, y me encargó que le buscara, y que si le ayudaba, él tambien nos ayudaria, lo que sería mas fácil si ganaban la Municipalidad. Me encargó tambien que buscara calificaciones, y si no las querian entregar, que los mandara presos y que en el cuartel aflojarian. El dia veinte y siete de mayo me mandó el capitan Cari a casa de Tomas Arena, Alameda, cerca de la estacion. Fuí allá y habia muchos ros. Estaban el comandante de policía, Domingo Villegas y Acario Cotapos y otro individuo que llaman *El Mota*. Tambien habia algunos oficiales de la policía disfrazados de paisanos. Cotapos sacó un rol en que estaban inscritos todos los comerciantes, y nos fué llamando uno por uno y preguntando el negocio que teníamos, y segun el negocio nos fijaba el número de jente que debíamos dar. A un comerciante Nuñez, que tiene café en la calle de Sama, le pidió treinta hombres, y él se negó a tanto. Cotapos le dijo entónces que si no le daba ese número le hacia invadir su negocio por la policía, y agregó: «Lo que prometo lo cumplo, porque yo soi el único representante del gobierno. Aquí no hai comandante de policía, ni intendente, no hai mas que yo, y lo que yo hago está bien hecho.»—Nuñez prometió entónces dar la jente, y todos los demas, atemorizados al ver la enerjía con que hablaba un caballero tan nombrado como ese, cuanto mas que estaba a su lado el mismo comandante de policia. Despues de llamar a otros, me llamó a mí el Cotapos y me fijó diez hombres. Le contesté que no podia dar mas que cinco, pero no quiso rebajarme e hizo que Arenas me apuntara con diez.

El primero de junio tuve, pues, que llevar diez hombres a la fonda de Villegas, calle de San Diego, y de ahi salimos para el Congreso, donde estuvimos vivando al señor Santa María, al señor Balmaceda y al señor Cotapos. De vuelta nos fuimos donde Villegas y les dieron a los niños un poco de chicha y tuve yo que pagar cuarenta centavos a cada uno de los diez hombres y darles que comer.

Como ocho dias ántes de las eleciones, fué a mi negocio un cabo de policía vestido de paisano y me citó para casa de Arena. Fuí y encontré al revisador de patentes don Joaquin Ayarzun, a Cotapos y Arenas. Estaba tambien un oficial de policía vestido de paisano y muchos comerciantes como yo. Nos principió a llamar Cotapos por el rol. Tenia dos cuadernitos: en uno apuntaba la jente para votar y en otro para el resguardo de las mesas, segun él decia. Iba pidiéndonos a todos jente de las dos clases. La jente para votar debia saber leer, pero él daria las calificaciones. A mí me exijió diez para votar y quince para las mesas, quise yo bajar el número, pero Arena no me aflojó, diciendo que como tenia café podia enterar. Cotapos nos amenazó mucho si faltábamos, diciéndonos: «El que me falte lo friego y lo friego. El que se enferme y no pueda ir manda representante. Ya he mandado hacer mas palitos de trebol para que les sirvan de compaña y les den duro a los frailes.»

Nos retiramos esa noche y tuve que empezar a buscar jente, porque de otra manera no podia mantener mi negocio.

El domingo ántes de las elecciones me mandó avisar el capitan Cari con un soldado que llevara mi jente el mártes a las siete de la mañana a la cigarrería y cancha de bolas de un tal Lagunas, compadre suyo. Llevé veinticuatro hombres, y conmigo eran veinticinco. Allí les dieron empanadas y chicha a la jente mia y a mucha mas de los otros comerciantes: a las diez nos hizo separar Lagunas a nuestra jente y nos distribuyó: un grupo al Llano Subercaseaux, otro a la capilla de Ossa, otro al Camino de Cintura, etc.; a mí me mandó a la calle de Santa Rosa. Llegué allí y me puse a las órdenes del subdelegado Montano, quien me mandó acercarme a un coche a recibir las calificaciones que en él estaba repartiendo un caballero, para hacerlos votar. Como éste estaba ocupado con otra jente llegada ántes, me retuve yo con los mios y volví a la casa de Lagunas.—Acababa de llegar a ésta y se estaba juntando mas jente cuando entró el teniente Parque que venia de la policía con órden de que mandaran jente al Llano de Subercaseaux.

Lagunas me mandó a mí y a dos comerciantes mas, cada uno con su jente y ántes de salir nos distribuyó tres damajuanas con chicha para repartirlas.

Al llegar al matadero otro oficial de policía que iba con soldados a caballo me hizo volver, destinándome a Belen. El siguió para el Llano con los otros dos grupos.

Llegué a Belen y me fuí a la fonda de Villegas. Allí me dieron un revólver y estuve llevando jente a votar hasta las cuatro, hora en que el mucho desórden y el encontrarme sin almorzar todavía me hicieron retirarme aburrido, dejando mi jente en la bolina.—Al dia siguiente la jente que habia llevado me fué a buscar porque le habian pagado y tuve que hacerles un valdiviano y darles chica y cuarenta centavos a cada uno, temeroso de que agraviados hicieran conmigo lo que con Gutierrez, el de la Damajuana Blanca, que tuvo que cerrar el negocio por tres dias, despues de haber dispersado con revólver a la jente que le cobraba porque don Acario Cotapos no les daba nada.

Ayer Arena ha vuelto a buscarme y me he negado a entrar otra vez en estos pasos a que la policía nos obligaba, so pena de arruinarnos en nuestro negocio.

En comprobante de lo que espongo, firmo ante los testigos don Daniel Ortúzar y don Pedro María Rivas y el notario que suscribe.—*Eduardo Blanco.—Daniel Ortúzar.—P. María Ricas.*

Tanto don Eduardo Blanco como los testigos don Daniel Ortúzar y don Pedro María Rivas, firmaron ante mí el veintitres de junio de mil ochocientos ochenta y seis.—*Mariano Melo Egaña*, notario.

INTERIOR.

LO QUE DEBE HACER

EL SUCESOR DEL SEÑOR SANTA MARÍA.

Ya está proclamado el heredero oficial de la república de Chile. En las urnas han sido depositados única y esclusivamente los votos de los empleados públicos, de la policía y demas servidores de la administracion que espira, en union de unos cuantos amigos personales del señor Balmaceda. Cuesta creer lo que vemos hace ya quince años por lo ménos, desde que Errázuriz decretó poner la banda tricolor sobre el pecho de Pinto.

Las elecciones de presidente han caido pues en desuso, como moda demasiado vieja, que no viene bien a las espaldas laceradas de la libertad de sufrajio.

El señor Balmaceda sube a la presidencia por obra y gracia del señor Santa María. Nadie ignora que el primer ministro del Interior del quinquenio, que felizmente terminará pronto, se impuso por necesidad y no por simpatía. Desde el momento mismo en que se prestó como fácil instrumento para llevar a cabo las famosas reformas teológicas, sacrificando hasta su conciencia de creyente, Santa María dijo: «hé aquí mi hombre; será el presidente a todo trance; porque la gratitud por una parte y el respeto humano por otra le obligarán a sostener contra viento y marea todo lo que juntos y de comun acuerdo hemos impuesto a la nacion.»

Por fortuna la lójica no ha correspondido nunca a las miras políticas de ninguno de los presidentes de Chile que han bajado del poder dejando como sucesor al hombre que mejor cuadra a sus ideas. Hasta aquí ninguno, absolutamente ninguno, ha sabido escojer su sucesor.

Y nadie está menos obligado a someterse en absoluto a las ideas y propósitos de su antecesor que el señor Balmaceda. Al contrario, la necesidad y la conveniencia le aconsejan establecer desde luego, lo mas pronto posible, un gobierno enteramente opuesto al del señor Santa María.

El nuevo candidato es forzoso que sea presidente de Chile, dispuesto a hacer el bien del país, sin distincion de partidos. La administracion Santa María ha sido profundamente combatida y odiada por la inmensa mayoría de los chilenos; sin esceptuar a los mismos liberales mas conspicuos y honrados, porque favoreció a las personas y metió su mano el mismo presidente, hasta en el nombramiento de un portero de aduana o de un palanquero de trenes.

Este sistema mezquino y egoista debe concluir para ser suplantado por otro jeneroso y popular, tal cual conviene a la equidad y a la justicia. Para llevar a cabo esta reforma tan fundamental como urjente, el señor Balmaceda ha de comenzar su administracion precisa e indispensable por donde ha terminado la de don Domingo Santa María. Este baja despues de haber alejado de su lado a todos los partidarios intelijentes y honrados, que apoyaron su candidatura, supliendo su falta con unas cuantas nulidades, y con una inmensa multitud de palaciegos y de sanguijuelas. Aquel debe iniciar su administracion llamando a su lado a la jente decente e ilustrada y arrojando mui léjos de sí a esa chusma de logreros, que aguardan la hora oportuna de sacar el último vaso de leche a la vaca ya demasiado escuálida de la hacienda presidencial del señor Santa María.

Despejado el campo de la maleza que hoi le cubre, pregunte el señor Balmaceda a su propia conciencia de hombre honrado y práctico en la ciencia de la verdadera diplomacia, ¿cuál es la reforma mas urjente y mas indispensable despues de la penosa lucha relijiosa que ha preocupado al país en la administracion pasada? Y sin mucho esfuerzo, se verá obligado a confesar, como sabemos que ya lo ha hecho a sus amigos mas intimos, que reclaman reforma urjentísima la lei de cementerio y la de matrimonio civil.

En los dos últimos mensajes presentados al Congreso por el señor Santa María, se ha esforzado por disimular la pésima impresion que causaran en la sociedad chilena esas leyes intempestivas y torpes, y ha dicho con satisfaccion no pedida, «qué con el trascurso del tiempo se aclimatarán al fin en nuestro suelo esas dos plantas trasportadas de otros climas mas ardientes.

Esas plantas son exóticas y es imposible que echen raices en un terreno inadecuado para ellas.

El señor Balmaceda ha sido en mas de una ocasion testigo presencial de las violaciones contínuas del famoso decreto que cerró las puertas de los cementerios católicos a los creyentes. Ese decreto, de hecho, no es respetado y ha caido en desuso desde el dia en que vió la luz pública.

Cada vez se hace mas difícil y penosa la situacion de las familias cristianas que en los supremos dolores de la última separacion, están asechado a la policía para arrancar con los cadáveres a sitios mas honrosos a la fe relijiosa de los muertos y de los vivos.

Cuanto mas pronto derogue el nuevo presidente ese decreto ya imposible en la práctica, tanto mas luego recibirá, se lo aseguramos, el aplauso unánime de la inmensa mayoría de sus conciudadanos, que somos católicos. Como tales pedimos, en nombre, se entiende, de la verdadera libertad, que nos conceda lo mismo que poseen los estranjeros disidentes; cementerios benditos segun nuestro rito, para enterrarnos en ellos sin que nadie nos perturbe. Conserve en hora buena los cementerios comunes para complacer a los pocos que eso exijen; pero al mismo tiempo, conceda a los católicos sinceros lo que tienen de derecho en otros países mejor organizados que el nuestro, lugares especiales para la sepultacion segun las creencias de cada cual. Preferimos la libertad jóven y robusta de la gran república del Norte, que deja a cada relijion libertad para cavar sus tumbas, a la igualdad caduca de Francia que obliga a la sepultacion forzosa en una fosa comun abierta por la mano de la revolucion.

Esto por lo que mira a la lei de cementerios.

En cuanto a la de matrimonio civil, a la penetracion del nuevo presidente, mas preparado que el señor Santa María para la solucion de estos problemas relijiosos, porque es teólogo y canonista; no se oculta la inmensa desmoralizacion traida al seno de las familias por esta malhadada reforma. Antes que cunda mas el mal conviene ponerle pronto y eficaz remedio.

En una nacion que constitucionalmente reconoce como propia la relijion católica y que de hecho conserva la union de la Iglesia y del Estado, no se concibe, sino por medio de una aberracion increible, el desconocimiento legal del matrimonio católico.

De nuevo, pedimos el rejistro civil de Estados Unidos con preferencia el matrimonio civil de la nacion francesa. Para nosotros basta y sobra un rejistro obligatorio, donde se anoten los nacimientos, las defunciones y los matrimonios, como una sancion o un medio legal para los efectos civiles de esos actos solemnes de la vida que la relijion está encargada de bendecir para la tranquilidad de las conciencias. Un arreglo justo y equitativo en esta materia de fundamental trascendencia es a todas luces urjentísimo. Y ya que el señor Balmaceda se verá en la absoluta e ineludible necesidad de entrar en arreglos con la Santa Sede, tiene a la mano la oportunidad de reformar con un poco de buena voluntad esas dos leyes que prácticamente no han podido ni serán en adelante útiles al bienestar comun de los ciudadanos.

Como ve el señor Balmaceda, la obra que se ofrece a su actividad presidencial es digna bajo todos aspectos de profunda y concienzuda meditacion.

La larga lucha relijiosa sostenida a pura pérdida por el señor Santa María, debe cesar para el bienestar comun de la Iglesia y del Estado. Quien pierde en estas continuas ajitaciones de ambos poderes es el pueblo, los que mas necesitan del servicio y de la proteccion de los que mandan.

Hágase sordo el señor Balmaceda a la grita inconsciente y atolondrada de los intransijentes y de los exajerados, que solo buscan la propia conveniencia a la sombra de la autoridad, y emprenda con mano firme y con recto criterio una marcha nueva y bienhechora en su administracion. No olvide que sube sin oposicion alguna a la cumbre del poder, y que esta consideracion le obliga a ser prudente y condescendiente a la vez, con los que no han sido de su bando.

Acalle los odios y los rencores que dejará el señor Santa María en pos de su desgraciada administracion, llamando a la concordia y a la union a todos los chilenos, que aunque estén divididos por opiniones políticas, aspiran, con todo, de comun acuerdo al engrandecimiento y prosperidad de la república.

ESTERIOR.

LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.

Cárlos IV y María Luisa.

Decia, señores, al acabar de pintar esa sociedad, que reinaba en España Cárlos IV, que tenia por esposa a María Luisa y por Ministro a don Manuel Godoi, príncipe de la Paz.

Era Cárlos IV un hombre verdaderamente bueno, si por bondad se puede entender la ausencia de todo sentimiento malévolo, de toda pasion venenosa o de todo deseo de hacer daño.

Robusto por naturaleza, necesitaba el ejercicio y no se avenia con el ocio; cuando no iba de caza, se entregaba, como su pariente Luis XVI, al trabajo del herrero.

No concebia, no podia caber en su espíritu que nadie pudiese engañarle ni fuese capaz de hacerle traicion. La historia anedóctica que simboliza muchas veces en una sola fórmula el carácter y las condiciones de un personaje, cuenta, suplid, señores, lo que yo no diga, cuenta que cuando era todavía Príncipe de Asturias, pero casado ya con María Luisa, un dia que acompañaba a su padre en la caza, le dijo:

—Papá, ¡qué felices son los reyes!

—¿Por qué? le preguntó el anciano.

—Porque a ellos no se le puede engañar como a los demas mortales.

Cárlos III dicen que le miró de alto abajo, y repuso:

—Tienes razon, hijo mio: pero no te fíes demasiado de ese principio.

Cárlos IV no comprendió jamas el consejo de su padre. Su historia no se ha escrito aún; mejor dicho, no se ha impreso, porque manuscrita está por don Luis de Muriel; pero cuando sea conocida, se comprenderá el valor de aquella anédocta; porque Cárlo IV se murió cuando en su edad avanzada, al revelarle de pronto y de una manera brutal el misterio de su existencia alguno de los que le rodeaban, se enteró del papel que habia desempeñado en este mundo.

Era María Luisa mujer de grandes atractivos, mas simpática y mas encantadora en las alturas en que se exhibia; viva, intelijente, respirando gracia, voluptuosa, no era una belleza, pero habia en ella un encanto particular que la daba el ascendiente que adquirió desde luego sobre su marido.

Miéntras vivió Cárlos III, se creyó que aquella pareja real continuaria la severa tradicion de la familia de los Borbones. Pero al morir su padre, Cárlos IV se encontró al entrar en la vida con dos octojenarios a su lado: el Conde de Aranda y el de Floridablanca. Quizás ninguno de los dos comprendió a Cárlos IV, o quizás lo comprendieron demasiado; pero seguramente Cárlos IV no los comprendió a ellos y no pudo nunca entenderse con aquellos dos hombres tan diversos entre sí pero inspirados igualmente en una sociedad que habia pasado.

La historia parece precipitar los sucesos. Ocurren las catástrofes de la revolucion francesa; la muerte de Luis XVI y de María Antonieta, vienen los errores del terror, la rivalidad de Francia e Inglaterra, la alianza de España, sucede la guerra del Pirineo, donde aquel soldado, el jeneral Ricardo, tantas glorias dió a España; sucesos todos que requerian intelijencias y voluntades de primer órden para conservar incólume la patria; y Cárlos IV no se entendia con los dos veteranos de la política de su padre, y él no se bastaba a sí propio, necesitó otro Ministro en quien poder descansar, y la casualidad se encargó de poner en su camino a Godoi, que desde guardia de Corps fué rápidamente elevado a las mas altas jerarquías, llegando a ser el Ministro universal desde 1802 hasta el motin de Aranjuez en 1808, en los mismos dias en que las huestes de Napoleon empezaban a atravesar el Pirineo.

Godoi.

¿Quién era Godoi? Uno de tantos aventureros que la historia recuerda, con mas condiciones para merecer la fortuna, con alguna mas grandeza de la que suele acompañar a personas de su condicion; figura no juzgada aun con exactitud y dotada de un jénio mas abierto, de un espíritu mas ámplio que la mayoría de los españoles de su época.

Godoi tiene una triste pajina en su vida, porque a todos los aventureros se les perdona la fortuna, pero el espíritu español, y creo que el espíritu humano, si bien perdona aquello mismo que envidia, no disculpa aquellos encumbramientos que no se pueden esplicar por sí mismos. Godoi no pudo por eso hacerse aceptable a los ojos de España; el orijen de su privanza no se lo esplicó nadie y hoi todavía ignoran muchos que, no solo fué el favorito, sino el grande amigo de Cárlos IV, y su único consuelo desde 1808 en adelante.

Con ese cuadro que antes os tracé, la pobre España, sola, con sus antiguos elementos, con sus aspiraciones a la nueva vida, sin guia y sin piloto, desterrado Aranda, que iba a espirar olvidado en su finca de Aragon, y Floridablanca tan viejo que apenas la guerra de la independencia le encontró vivo en su casa de Murcia, sin que Jovellanos ni Campomanes tuvieran medio de contener o de encauzar la corriente, España sola, porque Italia no existia en aquella época; con Francia en ardiente revolucion con los Estados Unidos, república entusiasta y fiera; con Inglaterra en lucha contra la Francia; perdida su escuadra y descompuesto su ejército; sin hacienda y sin comercio, estremecida por los sacudimientos de las nuevas ideas, la pobre España, señores, tenia como único lastre, como única ancla en esa tempestad desastrosa, la monarquía de Cárlos IV y de María Luisa; con Godoi de primer Ministro y con Fernando VII como príncipe de Asturias. ¡Qué catástrofe no se adivina sin mas que esta enumeracion de nombres y este conjunto de figuras!

Y así sucedió. Godoi, de quien quiero decir algunas palabras, porque es mi deber hacerle justicia esta noche, Godoi no era hombre para comprender estas cosas; no se habia educado lo bastante, no habia cultivado las ideas; era vivo para entender, pero incapaz de reflexionar: se encontró de pronto en las alturas, y su cabeza se desvaneció; creyó que algunas reformas tímidas eran el arte supremo del Gobierno; pensó que protejiendo a los literatos, rodeándose del oropel de las artes, logrando que se representasen las obras de Moratin en el teatro, libertando a Olavide, haciendo, en fin, en la fachada de la casa todos estos revocos y tapando los desconchados, se aseguraba el edificio, y no oyó que crujian las techumbres, que se desprendian las columnas y que la casa se venia abajo.

Donde eran precisas las grandes ideas, apeló a los espedientes, y cuando se encontró en contacto con Napoleon, aquel jénio que movia la Europa, y con Talleyrand, aquel diplomático sutil que, aun sin que lo comprendiese Napoleon, repartia los reinos que el conquistaba con su espada, pretendió medirse con ellos y ora quiso ser su aliado, ora su enemigo, y en este juego pueril perdió al fin la partida.

Cuando Napoleon partió para Prusia, Godoi le creyó perdido y publicó una proclama escitando la Europa contra él; pero supo la victoria de Jena, tuvo miedo y la retiró.

Napoleon, sin embargo, tuvo noticias de ella, y su mirada de águila se levantó por encima del Pirineo y se fijó en España, al tiempo mismo que una carta de Fernando VII, y despues otra de Cárlos IV, llegaban pidiéndole amparo, el uno contra el otro. El espectáculo de aquellos reyes, arrastrándose a sus pies, y el de Godoi, que casado ya con una Infanta de España se creia tambien persona real, despertó en Napoleon, con el desprecio por los que a él acudian, la idea de que España no valia mas que sus gobernantes.

Este fué su error, y él lo confesó en Santa Elena; pero antes lo habia ya reconocido en su fuero interno el dia en que le llegó la noticia de la rendicion de Dupon en los campos de Bailen. Ese dia comprendió Napoleon que habia lanzado a sus diplomáticos y a sus ejercitos contra la corte de Cárlos IV, pero que en su camino se habia alzado un pueblo que no toleraba imposiciones.

El Empecinado.

Hé aquí lo que habia sucedido. Napoleon, en 1808, pidió permiso, como en 1802, para que sus tropas fueran a Portugal, y las divisiones francesas empezaron a cruzar el Pirineo en direccion al vecino reino. Godoi, viendo que las tropas francesas no iban a Portugal, reveló su temor a Cárlos IV, y éste tuvo un momento de lucidez y opinó por dejar a Madrid y retirarse a Andalucia; pero Fernando VII estaba allí para impedirlo, y despues de haber pedido perdon y haber acudido o Godoi para que le reconciliase con su padre, preparó el motin de Aranjuez, en el cual se levantó la plebe llamada por el heredero del trono, y Cárlos IV fué destronado, salvándose Godoi en un desvan, escondido en unas esteras.

Ante este espectáculo, Napoleon llamó a toda la familia a Bayona, y Fernando VII al saberlo, pidió el ir para obtener la mano de una sobrina del emperador; y de esa manera los monarcas españoles emprendieron el viaje, el uno en pos de una princesa y el otro en pos de una corona que habia rodado de sus sienes.

Y cuentan las crónicas que un dia al ponerse el sol, cuando el carruaje que se llevaba a Fernando VII se alejaba entre nubes de polvo, camino de Bayona, por la carretera de Valladolid, un labrador que cansado del trabajo volvia con la chaqueta al hombro guiando sus mulas, se paró, y al oir los comentarios de sus compañeros de trabajo que hablaban de Fernando VII y de su viaje a Francia en busca de una princesa, sobrina del emperador, dijo melancólicamente: «Ese no volverá de Francia hasta que le traigamos nosotros.»

Aquel labrador que así hablaba se llamó luego en la historia Juan Martin el Empecinado.

El sentimiento popular en 1808.

Pues bien: esa sociedad se desploma, la catástrofe ha venido, la vida política se fundaba en aquellas ideas que os he descrito, se apartaba del trono, y el trono ha caido, y la familia real se ha alejado, y en ese momento el pueblo español se encuentra solo. ¿Qué queda de lo antiguo? Nada. ¿Qué va a aparecer de nuevo? Lo que habia en el fondo de aquella sociedad.

Y con esto veis que enlazo lo anterior y me acerco a un término natural; aquellas lucecillas del pueblo que veiais desde lejos, van ahora a convertirse en hogueras azotadas por el viento de la tempestad; todo aquello que estaba desunido, diseminado, se va a concretar en Cádiz; todo aquello que estaba aislado, se va a reunir en un punto y en un momento dado; todo lo que parecia tranquilo tiene que luchar, porque al español no le va a quedar nada, ni hogar, ni honra, ni familia, ni fortuna no le quedará mas que su valor indómito, la fiereza de Viriato, y con ella aparecerá el guerrillero, y con ella se batirá sin temor a las huestes francesas.

Y las cortes de Cádiz serán la concrecion de este pensamiento, y el pueblo español vendrá a la lucha; pero ¿cómo viene? Hé aquí la última palabra. ¡Qué cosa tan rara! ¡Qué contraste tan estraño! ¡Qué leccion de la historia! Ella inspirará tambien las últimas palabras que yo diga.

No hai, en último término, mas verdad en la vida pública que lo que es real y verdadero en el fondo de los pueblos; pueden las habilidades y las combinaciones hacer aparecer temporal y pasajeramente otras cosas; el fondo no se borra. El pueblo español, hasta el 15 de abril de 1808, era un pueblo completamente frances. ¿No adoraban en Fernando VII al enemigo de Godoi? ¿No venian los franceses a colocar a Fernando VII sobre el trono? ¿No le iba a dar Napoleon una princesa de su casa para compartir su tálamo? ¿No eran ellos los bienhechores? Sí. Pues sean bienvenidos los bienhechores del pueblo, el cual con los brazos abiertos los recibia.

Yo recuerdo las frases de don Juan Nicasio Gallego en la elejía del Dos de Mayo: les abrian las puertas, les daban su pan, compartian su hogar, siempre con la mano abierta para estrechar la suya. Así cuando Murat paseaba las calles de Madrid, despues de oir la misa de doce en San José, al frente de sus huestes, vestidas con aquellos trajes fantásticos que todavía maravillan en los grabados, guardia real, mamelucos, turcos, el pueblo les miraba con cierta especie de admiracion, y entonces todo el mundo preguntaba cuándo iba a llegar el gran emperador.

Y en los *episodios* de Perez Galdós se narra que cuando llegó su equipaje, las botas, el sombrero y el baston se exhibieron en el Palacio Real de Madrid.

Y todo el mundo creia que habia llegado la rejeneracion en todos los órdenes y esferas de la vida, que todos los progresos del otro lado del Pirineo iban a verse realizados, que los literatos enciclopedistas iban a ver el fruto de sus trabajos, que la Inquisicion iba a concluir y el pensamiento iba a ser libre; y, sinembargo, en los diez y siete dias que median desde el 15 de abril al 2 de mayo hai una transformacion completa en el fondo de esta sociedad; y aquel pueblo que no respiraba sino bendiciones, que no tenia sino palabras de cariño a los franceses, desnuda un dia la navaja, su única arma, y va a desafiar a pecho descubierto el gran poder de la nacion francesa en el lejendario dia del 2 de mayo.

¿Por qué? porque todo lo que he descrito era la vida artificial, esterior, aparente, resultado de una porcion de combinaciones; pero que daba en el fondo el sentimiento de la independencia española: el pueblo se apercibió en esos dias de que los franceses iban tomando sus fortalezas, cortando sus líneas estratéjicas, apoderándose de sus armas y municiones, en una palabra, que aquellos que venian como amigos eran traidores y desleales; y hubo ademas otra cosa, hubo que aquellos franceses, héroes de cien combate, que traian la gloria de Napoleon el Grande en los banderas que se desplegaban al frente de sus rejimientos, sintieron halagada su vanidad por aquella atmósfera de popularidad; y la mujer española, partícipe de los sentimientos que el pueblo entero tenia, miró con simpatías a aquellos héroes; y esto bastó para encenderlos celos; y un capitan llamado *El Silencioso*, que se habia embarcado varias veces prisionero de los ingleses, que hablaba varios idiomas y que era considerado como una de los primeros oficiales de la artillería española, don Luis Daoíz, que amaba quizá a una mujer, así lo cuenta la leyenda, que tuvo la mala idea en un momento fatal de arrojar su ramo de flores a Murat, cuando pasaba al frente de su estado mayor, sintió latir en su alma la antigua fiereza española.

Y como lo que sentía lo sentian millares de españoles, bastó la primera chispa, bastó un grito como el de la vieja, que en la plaza de Palacio esclamó: «Que nos lo llevan», cuando el pobre infante don Antonio, para que en la mañana del 2 de mayo todo aquel silencio, todo aquel cúmulo de sentimientos de fiereza reunida, de orgullo herido, de pasiones contrariadas, de direcciones encontradas estallase, y en su estallido comienza la guerra de la independencia; la España que os he pintado desapareció ese dia.

Ahora va a nacer una nueva España, que será como el terreno formado por el aluvion con la tierra que baja de la montaña, con el peñasco arrastrado por el huracan atravesado quizá por los troncos de los árboles, mezcla de toda clase de desgracias, pero mezcla puramente española, de la cual han brotado las jeneraciones modernas y en rededor de la cual se han formado los hombres de nuestros dias: masa, espíritu y palabra, con las cuales vivis, pensais y hablais cada uno de vosotros.

Pues bien; esto es lo que queremos presentaros en este sitio.